

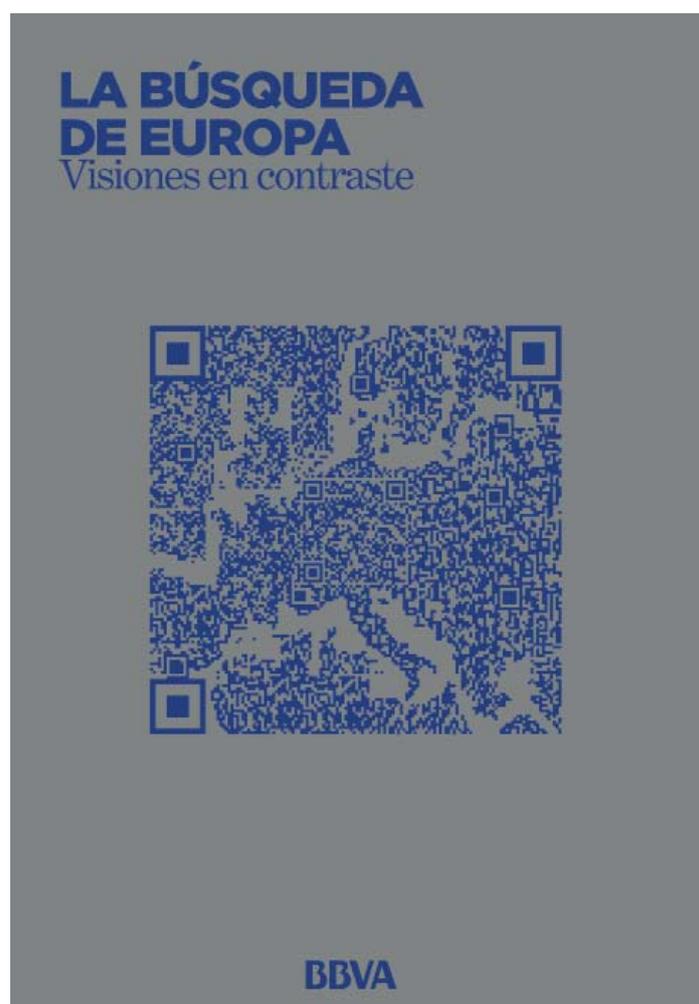
# LA BÚSQUEDA DE EUROPA

LA FABRICA

Este volumen es ya el octavo de la serie anual auspiciada por el BBVA dentro de su iniciativa OpenMind, dedicada a difundir conocimiento sobre cuestiones claves de nuestro tiempo.

La búsqueda de Europa analiza el presente y el futuro del viejo continente y su proyecto de integración, seguramente el proyecto más ambicioso de integración económica y política que se haya abordado en la historia, una referencia para procesos análogos en otras regiones.

El libro se articula en tres grandes apartados: «Las bases económicas del proyecto europeo», «Europa y sus naciones: política, sociedad y cultura» y «Los límites no resueltos de Europa y los nuevos poderes globales», y cuenta con las firmas de expertos internacionales como Javier Solana, Barry Eichengreen, Philip Cooke, Bichara Khader, Vivien Ann Schmidt, John Peet o Thomas Christiansen, entre otros.



448 páginas

17 x 25 cm

Rústica con solapas

978-84-16248-41-4

20 €



**CHRISTOPHER BICKERTON** es profesor de Política en la Universidad de Cambridge y investigador de Relaciones Internacionales en el Queen's College de Cambridge. Ha escrito y editado el libro *El Imperio de Europa Occidental y las operaciones de seguridad en Oriente*, en la Universidad de Amsterdam y en el Instituto de Estudios Políticos de París. Ha publicado dos libros, *En un momento* (traducción en español) y *El mundo diplomático y sus actores* (traducción en español). También es autor de los artículos *The Curious Mission*.

¿Qué es exactamente un Estado miembro y qué aspecto tiene? ¿Cuáles son los factores que han conducido al cambio de Estado nación a Estado miembro? ¿La crisis actual de la UE señala el punto final para los Estados miembros o, por el contrario, una confirmación de la misma? Este capítulo sostendrá que los Estados miembros se caracterizan por una distancia cada vez mayor entre los gobiernos y sus propias sociedades. La brecha entre las élites políticas y sus sociedades está detrás del crecimiento que han experimentado tanto el populismo como la tecnocracia como fenómenos políticos poderosos dentro de la política europea contemporánea.

Para muchos observadores, la Unión Europea sigue siendo un misterio. No es un Estado europeo de pleno derecho, ni tampoco una vaga federación de estados nacionales que cooperen entre sí. Se la suele tildar de coercitiva en su relación con los Estados miembros, pero en realidad no posee ninguna capacidad de coacción propia. Para algunos se trata de una estructura dominada por Alemania; sin embargo, Alemania se esfuerza por transferir cada vez más soberanía a la UE. Tanto legos como expertos con frecuencia se sienten desorientados al tratar de describir esta institución política. Muchas veces se la define solo por contraste en términos de lo que no es. Para caracterizarla se emplean también, con relativo éxito, analogías históricas, desde los Estados Unidos de posguerra hasta el Imperio de los Habsburgo.

**LA UE SIGUE SIENDO UN PRODUCTO DE LOS ESTADOS, Y NO UN ESTADO EUROPEO SUPRANACIONAL**

En este capítulo se defiende que la mejor forma de entender la UE es como una unión de Estados miembros. Con esta quiero decir que la UE es una organización dominada por sus miembros: sigue siendo producto de los Estados, y no es, en sí misma, un Estado europeo supranacional. No obstante, sus miembros no son Estados nación al estilo ochocentista, ególatras, belicosos, llenos de codicia territorial, patrióticos e imperialistas. En su lugar, hablamos de "Estados miembros", cuyo poder y autoridad en las relaciones mutuas toman forma por vía de su pertenencia a la UE (Bickerton, 2012, págs. 51-73). Considerar la UE como una unión de Estados miembros nos permite explicar su protagonismo en la vida política nacional, pero también su debilidad institucional.

El capítulo utiliza la crisis de la eurozona como estudio de caso de la UE, entendida como una unión de Estados miembros. Se defiende que el fracaso de Syriza en la negociación con sus acreedores, así como el comportamiento del eurogrupo en tal ocasión, arroja luz sobre la verdadera

**LA POLÍTICA EXTERIOR EUROPEA Y SUS DESAFÍOS EN EL CONTEXTO ACTUAL**



Miembros del servicio del Ejercito alemán levantan la bandera europea frente al Parlamento.

de la UE para ser más efectiva en todas sus medidas. Un acercamiento más político a los países, por la vía diplomática, y menos burocrático y procedimental contribuirá de manera más efectiva a aumentar el compromiso de la UE con la mejora de las condiciones de vida, la democratización, el impulso a la economía y a la sociedad civil.

**Seguridad**

La Unión Europea tiene, como responsabilidad, crear las condiciones necesarias (ya sean políticas, sociales o de otro tipo) para que la guerra no tenga lugar. Para hacer frente a todos los riesgos a la seguridad europea y global se hace imperativo avanzar en la política de seguridad común. En términos militares, la relevancia de los países europeos por separado es decreciente y los conflictos en nuestras fronteras elevan la necesidad de estar preparados para todo tipo de contingencias. La crisis económica, que hemos sufrido durante los últimos años en Europa, ha disminuido la preocupación de los gobiernos por las cuestiones de seguridad internacional y se han reducido las partidas presupuestarias destinadas a la defensa. Precisamente en los últimos años, como hemos considerado anteriormente, los problemas a los que se enfrenta Europa se han multiplicado y ningún país puede resolverlos en solitario. De hecho, en este mundo multipolar y global, nadie puede ser el único garante de su seguridad. Asimismo, los límites entre seguridad interior y exterior son cada vez más difusos, con dos consecuencias evidentes: por un lado, es imprescindible que la política de

**GOBERNANZA Y RELACIONES**

seguridad y defensa está en perfecta armonía con la política exterior; por otro, hace comunes a los países miembros los riesgos de seguridad, pues también aquellos cuyas fronteras no son conflictivas deben considerar el impacto de las amenazas a la seguridad en su territorio.

La política de seguridad y defensa de la UE es uno de los elementos más complejos de articular dentro del proyecto europeo. En el ámbito de la defensa, las diferencias entre los intereses de los Estados miembros han sido aún más acuciantes que en el campo de la política exterior. Los países de Europa Central y del Este muestran más preocupación por la inseguridad que pueden generar las políticas de Rusia, mientras que los países del sur consideran prioritarios los riesgos producidos por los conflictos de Oriente Medio y el desafío de la migración en el Mediterráneo.

La Estrategia Europea de Seguridad, el marco que incluye la política común de seguridad y defensa (PCSD), fue aprobada en el año 2003. Desde entonces el mundo ha cambiado de manera fundamental y la estrategia europea debe considerar el escenario actual. En diciembre de 2013, el Consejo Europeo —consciente de la necesidad de reconsiderar la seguridad y la defensa europea ante las amenazas que afrontaba— llevó la PCSD al centro de la discusión. Desde entonces, se han adoptado varias políticas de seguridad acerca de cuestiones concretas que sirven de guía de actuación a los Estados miembros.

**EL BUEN FUNCIONAMIENTO DEL MERCADO DE LA INDUSTRIA DE DEFENSA PUEDE ASEGURAR UN INTERCAMBIO DE TECNOLOGIA Y UNA MAYOR SINERGIAS ENTRE EL ÁMBITO CIVIL Y MILITAR**

Sin embargo, hay que aprovechar este momento de revisión de la estrategia de seguridad para avanzar de manera decidida hacia una mayor integración. La efectividad de la estrategia de seguridad de la UE, que depende de la mano de la estrategia de política exterior, depende de la colaboración y compromiso real de los Estados miembros.

Es necesario aumentar los presupuestos destinados a la defensa pero, sobre todo, implementarlos de mejor manera, evitando las ineficiencias. Una mayor coordinación entre los socios supondrá aumentar nuestra capacidad y presencia global, sin gastar más, sino optimizando los recursos. Debemos apostar por una integración de la seguridad a nivel europeo, con un gran énfasis en I+D+i, reforzando el papel de la Agencia Europea de la Defensa. Por otro lado, es fundamental asegurar el buen funcionamiento del mercado de la industria de defensa, haciéndolo más abierto y transparente, de manera que pueda haber un buen intercambio de tecnología y una mayor sinergia entre el ámbito civil y militar.